

## Lecciones de Kung Fu Panda y Karate Kid para los educadores.

### Un ensayo sobre la profesión docente en la Colombia de hoy

Lessons from “Kung Fu Panda” and “The Karate Kid” for the teachers.

An essay about the educational profession on Colombia nowadays

**Oscar Eduardo Rueda Pimiento<sup>1</sup>**

Rueda P, Oscar  
miradas N°2 – 2019 ISSN digital N° 2539-3812 Págs 197 - 214

Recepción: Enero 10 de 2019

Aprobación: Mayo 28 de 2019

Publicación: Junio 30 de 2019

## Resumen

El siguiente ensayo es un intento por responder a diversas preguntas que surgen de pensar la educación hoy y nuestra identidad como educadores. Es el resultado de diferentes reflexiones originadas gracias a la filmografía referenciada y empleada para caracterizar un modelo de maestro y, por extensión, de estudiantes que se perfila en los materiales consultados. Particularmente, la secuela “Kung Fu Panda”, “Karate Kid” y algunos clásicos de las artes marciales como las películas protagonizadas por Jackie Chan; películas donde encuentro contenidos que permiten puntualiza varios de los desafíos de los educadores bajo la presión de la dinámica de los nuevos tiempos y las posibilidades que existen para repensarlas en el contexto particular de Colombia.

---

<sup>1</sup> Óscar Eduardo Rueda Pimiento es Mg. Pedagogía; docente Asociado en el departamento de Formación humanística de la Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga; integrante del grupo de investigación integrante del Grupo de investigación Interdisciplinario de estudios sobre cultura, derechos humanos y muerte, reconocido y clasificado por COLCIENCIAS-Colombia. oscar.rueda@upb.edu.co

**Palabras claves:** Educación, pedagogía de la alteridad, proceso de enseñanza/aprendizaje y educadores.

### **Abstract**

This essay is an attempt to answer to several questions originated from the current educational system and our identity as teachers. It is the result of distinct reflections given thanks to the referenced filmography and adopted to represent the teacher's profile and besides the one from the student that is described in the considered sources. Specifically, the sequel "Kung Fu Panda", "The Karate Kid" and some other classics of the martial arts like the movies starred by Jackie Chan, movies where I have found, compiled contents that allow to highlight about the teachers' challenges under the pressure of the requirements of the current times and the existent chances to be emulated in the Colombian local context.

**Keywords:** Educacion, pedagogy of otherness, teaching/learning process and teacher.

### **Los maestros pueden generar grandes cambios: Un elogio a los maestros**

El 21 de julio de 1994 diez de las mentes más brillantes de Colombia se reunieron para pensar el futuro de la educación en el País. El resultado de esa reunión fue un informe titulado "Colombia al filo de la oportunidad". 24 años después, es el momento de preguntarnos qué se ha hecho en pro de abrazar una de sus propuestas principales, aquella que quería convertir a la educación en un elemento central de la fórmula para rescatar a la nación de las

condiciones de desigualdad y pobreza que históricamente había heredado. Con esta propuesta se reconocía principalmente la responsabilidad que tiene la educación en la formación de saberes necesarios para el desarrollo económico. Aspecto importante, en particular, considerando que a menudo este es el cuestionamiento principal que se hace a nuestro sistema educativo. El más claro argumento es el hecho de que grandes artistas, científicos y pensadores de la historia fracasaron en la escuela. Charles Darwin, Albert Einstein, John Gurdon, Steve Jobs, son algunos genios exitosos en diversos campos que no lo fueron en la escuela. Seguramente, la lista es más larga. Ahora, parece que esta fórmula se aplica también a la inversa (es decir, pocos de nuestros estudiantes exitosos tienen éxito en el "mundo real"). Al igual que en ejemplo anterior, es difícil evaluar el éxito de la educación en tareas como las que en 1994 se le había asignado ¿Qué explica esta situación?

La explicación más popular señala la incapacidad de la escuela para corregir aspectos fuertemente arraigados de nuestra realidad, esto considerando que representa sólo una de las instituciones (y posiblemente la menos atractiva) que se ocupan de la socialización de las nuevas generaciones. A esto se suma el evidente abandono presupuestal al cual la somete el Estado. Así, tras un primer momento de optimismo, en 1994, la situación se parece que invierte hoy al brindarnos una relación pesimista de las posibilidades de la educación en la transformación del País. Es más, no siempre es la falta de escuelas el problema a señalar, la calidad de la

educación es también fuertemente cuestionada. Sobre este aspecto el sociólogo cubano Alain Rodríguez ofrece una aproximación digna de mención al recordarnos que equiparar educación con la institucionalidad, es decir, con la falta de maestros y escuelas, significa negar que todos tenemos un protagonismo incuestionable en la transmisión de conocimiento (Rodríguez, 2010).

Con un enfoque diferente del tema, también se suelen criticar las relaciones que en la actualidad mantiene la educación y el mercado; por ejemplo, cuando éstas generan profesionales sin la capacidad de conseguir crear puentes entre la realidad y el mundo de la academia. Una situación en la cual nuestras instituciones educativas se asemejan cada vez más a la extravagante sociedad que el escritor irlandés Jonathan Swift imagina viviendo en la Academia de Lagado (una isla voladora donde sus habitantes ocupan todo su tiempo en una actividad intelectual obsesiva sin objeto práctico aparente y desplegada en proyectos absurdos). Sobre el tema, Estevan Krotz (1996) asocia la ausencia de producción de conocimiento científico en las universidades latinoamericanas y nuestra incapacidad para producir conocimiento científico social, con dos situaciones. Primero, nuestras universidades tienen un objetivo diferente a generar conocimiento, su objetivo es producir egresados. Segundo, sus egresados son usualmente preparados por profesionales que tampoco participan en la generación de conocimientos y que enseñan simplemente a “aplicar” conocimientos

procedentes de otras partes del mundo. Para Krotz el verdadero problema es que en esta fórmula ambas situaciones se complementan y agudizadas con el paso del tiempo, profundizando aún más el vacío de conocimiento científico, resultado y causa a partir de la cual se perpetúa esta situación.

Los docentes son conscientes de esta situación y la critican a menudo. Para ellos las condiciones actuales de trabajo en muchas instituciones educativas se alejan bastante de ser las adecuadas. El estándar de contratación supone a los maestros asumir compromisos académicos en condiciones de trabajo que favorecen la improvisación y menor disponibilidad en el tiempo de dedicación a sus cátedras, aspecto que desconocen los compromisos académicos que un maestro asume fuera del aula de clases. Referente a la importancia de lo que los docentes demandan, consideren si se debería permitir a un cirujano ingresar a tratar a un paciente sin antes haber tenido tiempo para revisar el historial del paciente y prepararse para la cirugía. Ciertamente, se pueden considerar que esta comparación no es justa, que un cirujano puede matar o mutilar trágicamente a un paciente, pero un mal profesor puede hacer algo peor: puede mutilar el amor por una disciplina y matar toda pasión por el saber. Aquellos que se dedican a enseñar podrían fácilmente evaluar la magnitud de este acto.

La crítica de los educadores colombianos a la educación actual parece orientarse a señalar el deterioro de su identidad como educadores, y se

trata de una interpretación a considerar, dado a que son ellos los que asumen de forma directa esta responsabilidad en el País; la reflexión que se ofrece las siguientes páginas persigue aportar elementos al respecto.

La tercera entrega de “Kung Fu Panda” resume varias de las lecciones que sobre la educación y los educadores veo materializadas en diferentes escenas de las dos películas anteriores. En ella, el Panda se convierte en maestro de sus compañeros de entrenamiento obedeciendo la voluntad de su propio maestro. Durante el primer entrenamiento a su cargo, el Panda persiste en dar múltiples instrucciones y tareas a sus estudiantes ocasionando un indeseado ambiente de caos y confusión. Así, cuando pregunta a los estudiantes si han aprendido algo en la clase, estos responden en coro: “Aprendimos que no sabes enseñar”. Frustrado el Panda se confiesa con su maestro y pide ser liberarle de esta responsabilidad, a lo cual el maestro se niega afirmando (entre otras cosas) que fracasar sólo muestra lo importante que es para el Panda persistir en el intento, literalmente: “Si sólo haces lo que ya sabes hacer, nunca vas a llegar a ser más de lo que eres hoy”.

Con una idea similar, el pedagogo colombiano Francisco Cajío suele afirmar en sus conferencias que un buen profesor es aquel que es capaz de despertar la pasión por algo o acerca de algo. Esta fórmula resulta bastante correcta si repasamos la historia de nuestras escuelas desde sus orígenes hasta hoy. Por supuesto, existen otros elementos en esta ecuación que

complejizan esta afirmación, resultado de una nueva concepción de la educación en lo que la antropóloga Margaret Mead considera las sociedades configurativas (donde los jóvenes se educan entre ellos) y prefigurativas (donde son los jóvenes quienes empiezan a educar a los adultos) (Feixa, 2010). Circunstancias que en conjunto exigen a los maestros anticiparse a estos cambios y adaptarse a una realidad en la cual: los nuevos conocimientos se vuelven obsoletos muy pronto y se multiplican exponencialmente, mientras los descubrimientos científicos y su acelerado avance plantean serios dilemas éticos, y educar es responder a nuevas preocupaciones como sucede con la desigualdad social y problemas de sustentabilidad ambiental, entre otros. Estos cambios se ven reflejados en aspectos cotidianos dentro del aula de clases y exigen a nuestros maestros acostumbrarse a un nuevo modelo de estudiante, necesitado de grandes dosis de motivación para aprender, es decir, más tendente a la acción y poco a la reflexión, y más familiarizado con las imágenes y textos multimediales que con la lectura y razonamientos lógicos.

El siguiente ensayo es un intento por responder a diversas preguntas que surgen de pensar a la educación hoy y nuestra identidad como educadores. Es el resultado de diferentes reflexiones originadas gracias a la filmografía referenciada y empleada para caracterizar un modelo de maestro y por extensión, de estudiantes que se perfila en los materiales consultados. Particularmente, la secuela “Kung Fu Panda”, “Karate Kid” y algunos clásicos de las artes marciales como

las películas protagonizadas por Jackie Chan, películas donde encuentro contenidos que permiten puntualizar varios de los desafíos de los educadores bajo la presión de la dinámica de los nuevos tiempos, y las posibilidades que existen para repensar su identidad en el contexto particular de Colombia.

### **De médicos, madres y maestros. Algunos mitos en torno a la educación**

El médico de la familia fue mi padre, desde niño me familiarice con el hecho de que algunas profesiones representan cierto prestigio y status particular, no comparable a la de otros profesionales. Es decir, estoy de acuerdo con la tradición según la cual ninguna profesión tiene tanto prestigio como la de madre, médico, maestro y sacerdote. Es más, considero que el ejercicio de estas profesiones exige esta valoración especial a diferencia de otros profesionales (arquitectos, mecánicos, camarógrafos y fotógrafos, etc.), considerando que nuestros trabajos dependen y requieren de la confianza y nuestros resultados no son, por lo general, inmediatos. Además, debido a que el éxito o fracaso en nuestros esfuerzos suponen un compromiso y responsabilidad compartida por ambas partes, paciente y médico, alumno y maestro, hijo y madre; algo poco usual en el trabajo de arquitectos, mecánicos, camarógrafos y fotógrafos. Debido a esto, considero que el prestigio profesional merece mejor atención que en el caso de otras profesiones.

El caso de la medicina es paradigmático. La popularización de las políticas neoliberales en la salud y

el establecimiento del nuevo sistema de salud colombiano, en el transcurso de los últimos años, es considerado por algunos expertos como lamentable para la profesión en diferentes aspectos. Para ellos, a medida que los factores económicos aumentan su influencia sobre los sistemas de salud, se han visto gravemente afectados aspectos fundamentales para la identidad y profesionalización del gremio, este es el caso del desplazamiento de principios como beneficencia, autonomía y justicia (fundamento de la ética hipocrática) por las lógicas del mercado. Así las cosas, se evidencia día con día el pronunciado conflicto entre la “ética corporativa” de las entidades intermediarias (EPS, ARS, ARP) y la decisión que se sustrae del ámbito intelectual y científico de la profesión médica (Patiño, 2002 & Gaviria, 1998).

Palabras más, palabras menos: la situación de la educación en Colombia es muy similar a la que se vive en el campo de la salud. Para nosotros el sometimiento de la educación a las lógicas neoliberales del mercado, que en el campo de la salud se identifica como el de atención “gerenciada”, es igualmente lamentable y origen de conflictos entre las lógicas del mercado y el compromiso ético de nuestra profesión. Por ejemplo, es evidente el progresivo debilitamiento de la autonomía y el descuido de los contenidos humanistas a favor de los exigidos por el mercado. Con todo, no todo son similitudes. Caso contrario a la medicina, nosotros no tenemos un código ético (al menos, no uno explícito). Situación que puede ser interpretada como resultado de la

legitimidad de los códigos éticos en nuestra profesión, hasta el punto de no requerir formalización de los mismos. Por lo demás, en nuestro caso el rol social no es solo un componente de nuestro ejercicio profesional sino su esencia misma, el compromiso principal.

Resumiendo, la educación enfrentaría hoy por hoy un ambiente que en el campo de la salud ha resultado ser regresivo, inviable y en evidente conflicto con la ética. Originando que ambas profesiones enfrente diversas circunstancias desestabilizadoras donde es evidente el conflicto con la tradición. Materialización de esto son los mitos (creencias altamente aceptadas pero jamás demostradas) que en algunos casos sirven para argumentar la poca importancia de la profesionalización del docente.

### **Mito 1. La generación multitareas**

Se considera que los estudiantes tienen hoy la capacidad de enfrentar diversas tareas al mismo tiempo, una idea altamente aceptada y representa; en muchos casos, se acompaña de la solicitud de aceptación de prácticas tradicionalmente proscritas en el aula de clase (el uso de celulares, audífonos y otros distractores durante las clases con propósitos diferentes a los educativos, se amparan bajo esta fórmula). A esto se suma la siguiente idea, similar en sus fundamentos y consecuencias, todos conocemos la historia del estudiante que se sentaba en el salón de clases a diario sin tomar notas en clase y sorprendentemente (para sus compañeros y maestro) sus notas en

los exámenes eran excelentes. Al ser cuestionado sobre su comportamiento, se explicaba afirmando que prefería estar atento a clases y no perder tiempo tomando notas. Algo bastante razonable. Por supuesto, son sólo mitos.

Los experimentos de laboratorio muestran que al desempeñar al mismo tiempo más de una tarea distribuimos nuestra atención entre cada tarea que realizamos. Resultado de esto, nuestra atención se reduce de un 100% a un 50%, o 30 %. Respecto a la toma de notas en clase, los conocimientos acerca del funcionamiento de nuestra memoria muestran la importancia de la percepción visual, auditiva y el proceso mecánico de tomar notas para la retención de contenidos. Así las cosas, es evidente que al tomar notas se está facilitando en el estudiante el proceso de apropiación y asimilación de conocimientos.

Claramente la memorización de contenidos no puede ser considerado hoy el fin último de la educación, es más, se suele considerar entre los objetivos menores que se busca lograr en el aula de clase. Al respecto, sería necesario destinar otro apartado de este escrito para discutir esto, pero de momento sólo pretendo discutir la importancia que tienen ciertas prácticas actualmente poco valoradas en nuestro contexto.

### **Mito 2. Los resultados en las evaluaciones son responsabilidad exclusiva de los maestros**

Cuando me enfrento a un salón de clases permanentemente debo recordar

a los estudiantes que entre aprender y amar existen similitudes. Por ejemplo, no puedes obligar a nadie a amar, se puede obligar a compartir devoción o a expresar alguna gratitud, pero esperar algo más es condenarse al fracaso. Algo similar sucede con el aprendizaje, no se puede obligar a otro a aprender lo que no ama o desea aprender. Las responsabilidades de estudiantes y docentes en este proceso son, por supuesto, diferentes, sin impedir que sean compartidas; y compartidas no quiere decir intercambiables.

El segundo mito supone un desplazamiento desde una idea correcta: que la pedagogía dota a los maestros de habilidades ilimitadas para la enseñanza, a otra altamente peligrosa: que el esfuerzo que el docente realiza en el aula es directamente proporcional a los resultados que los estudiantes obtienen. Caso contrario, la responsabilidades en el proceso de aprendizaje no se puede posicionarse en un solo extremo de la relación. La primera afirmación sobre el saber pedagógico identifica una situación que es una realidad en toda experiencia de aprendizaje; la segunda, un prejuicio originado en la supuesta habilidad ilimitada que adquieren los docentes como resultado de su formación pedagógica.

El mito se suma a la idea según la cual la principal meta de la pedagogía es conseguir que las experiencias de aprendizaje sean divertidas y sirva para atenuar las relaciones asimétricas que suelen existir en el aula de clase. Circunstancia que responde a un proceso de “clientelización” de los estudiantes, donde se pretende desplazar en el

docente toda la responsabilidad en el proceso formativo a favor de facilitar las experiencias de confort prometidas al estudiante. El siguiente apartado discute esta idea.

### **Mito 3. La lúdica es importante para convertir en divertidas las experiencias de aprendizaje**

Actualmente las universidades ofertan sus programas como la oportunidad de acceder a múltiples experiencias educativas de acuerdo con las necesidades; ofrecer reducir el tiempo exigido de titulación es ejemplo de esto. Aspecto en el cual se asemejan peligrosamente a las estrategias que emplean las empresas de turismo y recreación para captar nuevos clientes. Seguramente se considerará exagerada la analogía propuesta, sin embargo y como argumento sugiero comparar el material gráfico empleado para ofertar planes de estudio y planes de viaje. Por supuesto, no estoy criticando a quienes consideran que las experiencias de aprendizajes puede ser divertidas y fuentes de satisfacción, y mucho menos invitando a volver al modelo de educación que tan gráficamente critican los promotores del cambio en su descripción del estudiante que camina arrastrando a sus espaldas los libros de texto escolar y se dirige, como cada mañana, camino de la escuela, con expresión triste y sombría. Simplemente pretendo recordar que una buena educación exige a menudo separar a los estudiantes del sentido común y esto se distancia mucho de ser una experiencia de confort.

Contrario a esta realidad, día a día son más comunes las exigencias a los docentes de entretener a los estudiantes, de brindar experiencias agradables; aspecto que, por supuesto, puede resultar favorable siempre que no se confunda con una fórmula menos afortunada: Entretener antes que enseñar. Concluyendo, sugiero que existe una participación desigual de los valores que deben sustentar la importancia de formar a las nuevas generaciones, una donde se olvida promocionar valores como la posibilidad de sumir retos, responsabilidades y educarse para la autonomía.

El panorama descrito simplemente antecede a la pregunta en torno a la cual giran los diferentes mitos mencionados: ¿Qué aportes puede ofrecer la pedagogía a la formación de maestros para los contextos escolares de la actualidad?

La educación existe gracias a dos circunstancias claves para los seres humanos. La primera, que los seres humanos somos por naturaleza seres sociales. La segunda, que la transferencia de conocimiento es un comportamiento natural entre los seres sociales (situación que no se puede extender a la enseñanza escolarizada) ¿Cuáles son los motivos para establecer esta diferencia entre educación y escuela? La transferencia de conocimientos se encuentra presente desde los orígenes de nuestra especie, la escuela no; está tiene un origen histórico particular y responde a problemas específicos del momento.

El siguiente apartado ofrece una caracterización del modelo de maestro y

por extensión, de estudiantes, que se perfila en la secuela “Kung Fu Panda”, “Karate Kid” y algunos clásicos de las artes marciales como las películas protagonizadas por Jackie Chan. Aspectos fundamentales para discutir el tema de la profesionalización docente en nuestros contextos.

## **Qué enseñar a los que enseñan. Lecciones de Kung Fu Panda y Karate Kid**

### **Lección 1: Jackie Chan, el estudiante**

La desconfianza forma parte de todo proceso educativo, una realidad que, a menudo, se recrea en las películas de artes marciales; ejemplo de este hecho es la resistencia que ofrece el aprendiz cuando se trata de cumplir con las tareas que le asigna el maestro.

Películas de kung Fu como “El mono borracho en el ojo del tigre” (1978) de los directores Yuen Woo-ping y Hsu Hsia, sirven para ilustrar la forma como los estudiantes suelen manifestar su resistencia. Jackie Chan (actor que interpreta en la película al estudiante de artes marciales) frecuentemente holgazanea en sus entrenamientos, escapa de su maestro e intenta engañarlo; se parece en esto a Pinocho. Pinocho, también, escapa de la escuela y se une a un grupo de holgazanes, se muestra rebelde y en más de una oportunidad intenta lograr sus metas por el camino “fácil”. La marioneta de madera que es Pinocho se resiste tenazmente a la educación escolarizada y aún peor, es bastante insistente en cuestionar su importancia. Lo interesante, en ambos casos, es que estas resistencias (tanto

en Chakie Chan como en Pinocho) son fundamentales o al menos, forman parte, de su formación. Caso contrario, en nuestras escuelas la resistencia es bastante impopular hoy. Recibe una valoración negativa y esto se manifiesta en muchos aspectos de la cultura escolar, al punto que usualmente se le evita o pretende atenuar con prácticas que van desde la actitud permisiva al paternalismo.

La resistencia, ciertamente, nunca desaparece, y es el intento por negarla lo que más suele afectar la relación entre maestro y estudiante.

La película Karate Kid (1984) del director John G. Avildsen y varias de sus secuelas, integran este elemento de una manera tan natural que las situaciones con las que se representan los inicios difíciles de toda relación entre maestro y estudiante se han convertido en característico de la popular saga cinematográfica. Por lo general, las cosas suceden de la siguiente manera: el maestro pide al estudiante repetir indefinidamente tareas como encerrar autos, pintar la cerca del jardín, tirar y levantar una chaqueta del suelo u otras que el estudiante considera inútiles para su objetivo (aprender a pelear). Así, el origen del conflicto suele ser el desacuerdo entre maestro y estudiante sobre las actividades que deben formar parte de su entrenamiento. Resultado de lo cual, el estudiante ve trascorrir las primeras semanas de su entrenamiento realizando tareas que considera inútiles y esto lo conduce a confrontar a su maestro.

Sucede algo similar en la película “El mono borracho en el ojo del tigre” donde el estudiante desconfía de las habilidades y buen juicio de su maestro, desmotivado por su apariencia de mendigo y frecuente comportamiento de borracho.

Es ambos casos el maestro interviene y recupera la confianza del estudiante antes de que continúe el entrenamiento. Lo cual evidencia la importancia de la confianza en ésta y en casi todas las relaciones humanas. Al igual que evidencia qué los estudiantes necesitan oportunidades para evaluar los resultados de su educación, y esto exige a los maestros generar los puentes necesarios entre las tareas que se les asignan y los retos que ellos esperan encontrar en el mundo real. De hecho, no siempre los alumnos suelen ser conscientes de la importancia de las lecciones durante su educación y, a menudo, este conocimiento es necesario para superando la desconfianza que se establece entre maestro/estudiante.

La película animada Kung fu Panda (2008) dirigida por Mark Osborne y John Wayne Stevenson ofrece la situación contraria, en este caso es el maestro el que desconfía de las habilidades del alumno. Desde luego y al igual que en los casos anteriores, el verdadero aprendizaje sólo es posible cuando las barreras establecidas por la desconfianza mutua se desvanecen. Fuera de las películas de artes marciales y en la escuela, la situación es bastante similar.

La resistencia y desencuentros en la relación maestro/ estudiantes, según

estos ejemplos, está presente en todo proceso educativo y es resultado de algo que formula con las siguientes palabras el autor del Panfleto antipedagógico: “Cuando se educa, inevitablemente se han de tomar decisiones que el educando no puede tomar por sí mismo.” (Moreno, 2006 p. 40).

Ahora, no todo en este desencuentro (maestro-estudiante) es inevitable y tampoco se trata de algo inútil. Existen alternativas para su superación y para encaminar la acción educadora en una dirección que se asemeje más a los postulados establecidos por la “pedagogía de la alteridad”, una que permitan valorar en toda su profundidad al otro y proporciona los medios y canales para desarrollar de sí (Duque & Molano, 1995 p. 232). A continuación presento algunas lecciones que al respecto nos dejan las películas de artes marciales.

## Lección 2: Elogio a la resistencia

La resistencia, según se dijo ya, es considerada hoy como indeseable o anormal y – al menos en la escuela colombiana- se piensa que erosiona la autoridad o evidencia la falta de buen manejo de disciplina en el aula de clases. Complementariamente y dadas las características del contexto, se concibe el conflicto como algo negativo y no como una oportunidad de cambio, innovación o mejoramiento. En resumen, se le suele evitar en las prácticas y experiencias cotidianas del aula. Así, existen sanciones para el docente del cual se quejan mucho los estudiantes y al que evalúan mal sus estudiantes. Algo similar ocurre con el

estudiante, convirtiendo el fracaso en la evaluación en un suceso lamentable y conflictivo (Cajiao, 2010). Caso contrario, Philippe Meirieu, Paulo Freire y otros educadores responsables de los postulados de las pedagogías emancipadoras, coinciden en reconocer que la tarea de enfrentar estas resistencias forma parte de la labor propia del maestro y de la escuela. Phillippe Merrieu, incluso, incluye la resistencia dentro de los 6 principios para su revolución copernicana de la educación (Merried, 1998). Según esta última interpretación, la resistencia es considerada como positiva y no simplemente como una conducta que debe ser negociada en el afán de garantizar un ambiente oportuno, lúdico y amable de aprendizaje. Es más, no enfrentar estas resistencias es desconocer el compromiso formativo y no exclusivamente informativo de la escuela.

La resistencia, por supuesto, no se elimina fácilmente y esto suele originar conflictos en la relación maestro/estudiante, generando frustración en uno y otro. Así lo muestran algunas escenas de las películas “Karate Kid 4: La nueva aventura”, 1994, y Kung Fu Panda.

La secuela “Karate Kid 4: La nueva aventura” enfrenta al maestro Miyagi (representado por el actor Pat Morita) a un perfil difícil de estudiante: una adolescente interpretada por Hilary Swank. Algo característico de esta serie cinematográfica son los continuos desencuentros entre maestro y estudiante en torno al tema de la enseñanza de las artes marciales y el

reconocimiento a la importancia que tiene conciliar estas diferencias antes de iniciar el verdadero entrenamiento en artes marciales; sin embargo, en ésta secuela se suman las diferencias de género y esto origina en Miyagi múltiples dudas sobre el procedimiento a seguir para enseñarle los auténticos valores de las artes marciales a su nueva estudiante. Así las cosas, se ve obligado a innovar en sus métodos de enseñanza, contando esta vez con nuevos recursos y la colaboración de unos monjes budistas.

Kung Fu Panda, es otro ejemplo, en la película vemos como el maestro Shifu busca asesoría de su propio maestro (el maestro Uwei) y mantienen conversaciones cruciales para el éxito en el entrenamiento del Panda. De hecho, cuando el maestro de artes marciales se enfrenta a una situación que reta y pone a prueba sus habilidades suele recurrir a otros que lo asesoran desde un punto de vista imparcial y brindan su apoyo para encontrar respuestas al problema.

No sucede igual en nuestro sistema educativo. Nuestro sistema educativo actual suele abandonar y aislar a los maestros frente a los problemas que se presentan en el aula de clase o en los entornos educativos y con sus estudiantes.

Los problemas en el proceso de enseñanza/aprendizaje y en las relaciones maestro/estudiante son, a menudo, asumidos en el aula por los profesores y se les considera su responsabilidad. Se cuestiona, incluso, la experiencia del docente que solicita acompañamiento en estos procesos,

o se le critica por su incapacidad para “manejar al grupo”. Resultado de esto, priman en muchas de nuestras instituciones educativas prácticas improvisadas para el manejo de la resistencia y que manifiestan, en algunos casos, la desesperación de los docentes o, en otros, se cobran al precio de descuidar diversos aspectos de su responsabilidad formativa y social. Fomentando ambientes educativos donde el respeto y responsabilidad se convierten en valores difíciles de exigir (Cubillos, 2010).

La ausencia de autoridad se suele considerar, en estos casos, como alternativa al autoritarismo y como una actitud propicia. Nada más erróneo. Al respecto, esta misma situación origina uno de los cuestionamientos más importantes a nuestro actual modelo educativo en el contexto de la formación ciudadana, resumida en la siguiente afirmación: “sí hay algo que los exámenes de hoy en día no fomentan es un cuestionamiento sano acerca de cómo gobernarse a sí mismo.” (Patel, 2012 p. 231). Lamentablemente, la disciplina en el aula de clase se sigue identificado como un vestigio indeseado del pasado, y convertido en uno de los estereotipos más comunes que se emplean para caracterizar los modelos de educación vigentes hasta el siglo pasado, como el método lancasteriano y el modelo de educación napoleónica (Botero, 2004).

Karate Kid y películas como el El mono borracho en el ojo del tigre dan una interpretación diferente a la importancia de la disciplina en los contextos formativos. En estas películas

la autoridad del maestro es fundamental y la disciplina un aspecto clave de todo proceso formativo, es decir, doblegar las resistencias del estudiante no es considerado una indeseable expresión de poder. Por supuesto, antes de desarrollar esta idea conviene recordar la diferencia que establece Marx Weber entre poder y autoridad. Poder es conseguir que las personas obedezcan y autoridad es el cumplimiento voluntario como resultado de las órdenes recibidas.

La educación con disciplina no debe ser confundida así con la pedagogía normativa y autoritaria que trata de “domesticar” al estudiante, tan criticada por autores como Phillippe Merrieu (1998) cuando afirma que educar exige abandonar la ilusión del poder y el control.

La siguiente escena puede ser útil para cerrar esta reflexión, ocurre cerca al final de la película Kung Fu Panda y junto a un gran acantilado donde el maestro Uwei (una tortuga anciana y sabia) y su discípulo (el maestro Shifu) discuten sobre la posibilidad de convertir a un Panda en el futuro maestro de las artes marciales. El tema central de esta discusión (al igual que de casi toda la película) es un desacuerdo en cuanto a la importancia que uno y otro consideran tienen las enseñanzas del maestro, esto es, el entrenamiento permanente o la disposición que se reconoce en el estudiante y que, en el sentido estricto de la película, supone su destino. La frase siguiente surge de la respuesta final que la tortuga da a los argumentos del maestro Shifu: “Educar exige abandonar la ilusión del poder” (Cobb, Osborne & Stevenson, 2008).

Ahora bien, la autoridad (alternativa común al poder) exige valores y normas que son el soporte ideológico de la misma, en cuanto la legitiman.

La autoridad del maestro de artes marciales se forma o sustenta en el deseo que tiene el estudiante por aprender. Lo cual reduce cualquier posibilidad de enseñanza cuando se carece el deseo de aprender, y explica los motivos por los cuales sin deseos de aprender la enseñanza se convierte a menudo en autoritarismo, privilegiando prácticas que motivan el temor y chantaje, material o emocional. Desde luego y a manera de moraleja, es posible imaginar que uno de los principales retos (entre muchos que enfrenta la educación de las nuevas generaciones) es cambiar el paradigma mismo en el cual se fundamenta la educación, dado a que (por lo menos, para el caso particular de Colombia) este se fundamente en negar, cuando no en anular, la capacidad de resistencia de los estudiantes e incluso, en trasladar toda la responsabilidad a los maestro (o, en su efecto, en el sistema educativo); paradigma dentro del cual se hace descansar todo el éxito en la capacidad de control del maestro en forma plena e irresponsable o, por el contrario, en justificarla como resultado de la ausencia de autocontrol de los estudiantes.

La verdadera educación exige restaurar la confianza entre el maestro y el estudiante (ya sea para el caso enseñar artes marciales o para aprender éstas). El aprendizaje se logra tras superar esta desconfianza y evita que estudiantes y maestros renuncien o fracasen al enseñar o a ser enseñados. Esto nos

lleva a otro momento de las películas mencionadas, el momento en el que el estudiante cuestiona al maestro y el maestro de artes marciales se encuentra obligado a mostrar sus destrezas y a demostrar a los estudiantes sus avances por medio de las diferentes pruebas a las que se les enfrenta.

### **Lección 3: Relaciones entre maestro y estudiante**

El alumno encuentra en el maestro respuestas a sus problemas y conflictos. El maestro encuentra en el alumno un discípulo. La relación no es circunstancial, ni accidental o forzada. Circunstancia que sugiere la ineficacia la enseñanza sin deseo de aprender y amor por lo que se enseña, como se explica en otra parte de este artículo.

La cultura educativa actual, sin embargo, persiste en considerar las emociones como una amenaza, demandando que las emociones deban quedar fuera del aula de clase.

El aprendizaje de las artes marciales no se concibe igual (en este caso la educación emocional se considera crucial).

Roberto Rosler (2009), especialista en neurociencias, comparte una conclusión similar y la sustenta a partir de la reconstrucción del proceso de evolución de nuestros cerebros, un proceso en el cual el cerebro emocional antecede a nuestro cerebro cognitivo, circunstancias que hace válido formular la siguiente afirmación: El hombre racional existe cuando el hombre emocional se encuentra satisfecho.

La memoria sólo conserva las enseñanzas que nos resultan emocionalmente relevantes y eso sugiere el error que representa subestimar las emociones en el proceso educativo. Es decir, desterrar cualquier tipo de emoción del aula supone un olvido a las condiciones otológicas de nuestras experiencias reales de aprendizaje y la importancia que en estas juega nuestra afectividad.

El estudiante de artes marciales necesita el deseo de aprender y una motivación. Sin esta motivación serían inútiles los esfuerzos de ambos, maestro y estudiante. Esta situación es la que realmente convierte el aprendizaje en una actividad del estudiante que es mediada por la actividad del maestro. La motivación es lo que permite y soporta la autoridad del maestro, proviene del amor por el Kung Fu (como ocurre en la película Kung fu Panda) o de la necesidad de enfrentar una gran pelea (como en la película Karate Kid y El mono borracho en el ojo del tigre).

Generar amor por las artes marciales es, por tal motivo, considerado como más importante a cualquier otra enseñanza, y es esencial entre todos los compromisos que asume el maestro.

Lamentablemente, el amor por el conocimiento es escaso actualmente en nuestras instituciones educativas, aspecto preocupante considerando que casi todas las propuestas pedagógicas contemporáneas identifican el querer como condición necesaria para el aprendizaje. El amor por el conocimiento en sí, afirma Wiesenfeld (2009) suena incluso algo excéntrico. Wiesenfeld considera, al respecto, preocupante que

-en la urgencia por obtener buenas notas y por recibir un título que los acredite como profesionales -los estudiantes desaprovechan la principal oportunidad que les ofrece la educación, esto es, la oportunidad para aprender.

Alberto Manguel (2003) en un ensayo donde analiza las primeras experiencias educativas de Pinocho (el personaje de la obra inmortal de Carlo Collodi) y sus dificultades, concluye con esta desesperanzadora afirmación: “la dificultad (lo mismo en el mundo de Pinocho que en el nuestro) ha adquirido un significado negativo que no siempre tuvo” (Mangel, 2003 p. 60).

**El amor por aprender es así, el compromiso y no el origen de la escuela**

**Lección 4: El aprendizaje de las artes marciales. Sus escenarios y otras consideraciones acerca del modo en que ocurre**

El tiempo y la homogenización de los procesos de enseñanza/aprendizaje entorno a un programa de formación, son dos variables importantes para establecer en la actualidad el éxito de las actividades educativas (al menos, en el modelo racional - tecnológico - instrumental y positivista, de la educación); en este caso la enseñanza se centra en la adquisición de conocimientos y hábitos sociales y no en los procesos necesarios para conseguirlos, esto es: Se interesa más en la “buenas respuestas” que en permitir a los estudiantes elaborar sus propias respuestas (Zuleta, 2004). No sucede igual en el caso de la enseñanza de las artes marciales, en ellas no

resulta fácil reducir la enseñanza a este modelo caracterizado por la exigencia de sistematicidad, planificación, control, eficacia, optimización, etc.

Por ejemplo, en la enseñanza de las artes marciales las actividades realizadas para aprender no siempre reflejan sus verdaderos objetivos o intencionalidades (al menos no a corto plazo). Así las cosas, tareas como acarrear baldes, partir nueces y encerar autos, suelen ser despreciadas por los estudiantes en su afán por aprender las verdaderas artes marciales.

Ahora, es evidente también la ineficacia de relacionar en un marco no flexible actividades y resultados formativos para el caso de la enseñanza de las artes marciales. Resulta de esto, el tiempo es una variable ineficiente para desarrollar destreza y habilidades necesarias para el aprendizaje.

Las similitudes con nuestra realidad dentro del aula de clase son evidentes, la finalidad de las tareas propuestas en el aula de clase no se puede limitar al logro de objetivos y competencias puntuales y fáciles de establecer a corto plazo. Su eficacia global en el proceso de enseñanza y aprendizaje es en este punto determinante. Lamentablemente, estas ideas entran en conflicto con las prácticas reales de enseñanza y aprendizaje escolar, donde las actividades se ajustan muchas veces a la estructura de un currículo poco flexible y sus resultados se miden sólo en el momento en que termina una lección e inicia la otra (Orozco, 2004).

Algo similar sucede con el tiempo. El tiempo se suele considerar una variable

importante en el momento de organizar las experiencias de aprendizaje, algo que no aplica para el caso de las artes marciales. Así, el Panda de la película se convierte en maestro de las artes marciales luego de un corto entrenamiento; sus habilidades y aparente naturalidad en el aprendizaje de las artes marciales contrarían la fe de su maestro en el entrenamiento constante. El aprendiz de la película Karate Kid (1984) comparte esta misma disposición natural y, aparentemente, espontánea para el Karate, eso que en saber popular se suele llamar talento. Es decir, en ambos casos el aprendizaje no es necesariamente secuencial. Rompiendo, con ello, uno de los principios consagrados por los sistemas educativos tradicionales y el currículo escolar (construido, a menudo, en torno una separación artificial entre momentos de aprendizaje) (Orozco, 2004). O, lo que es igual, con el supuesto de que existe una estricta secuencia a través de la cual se progresa educativamente y al término de las cuales, por lo general, hay una evaluación.

Seguramente, esta comprensión del tiempo y su administración en los contextos educativos se sustenta en fuertes argumentos a favor, pero es posible que en nuestros contextos actuales existan cambios a considerar. Recordemos que la relación entre tiempo y rentabilidad tiene origen con los cambios que marcaron el paso de las formas de trabajo preindustrial a las exigidas por las sociedades industriales, especialmente, con el paso del pago por mercancías al pago de horas dedicadas a producirlas. Aspecto que origina una asociación entre dos

conceptos tiempo y dinero, que antes no existía y en algunas sociedades sigue sin existir. Ahora, nuestro sistema educativo (profundamente arraigado en el pensamiento Moderno) se enfrenta en la actualidad a realidades donde metáforas como “el tiempo es dinero” posiblemente no sigue siendo útiles para comprender la realidad, y una nueva comprensión del tiempo en los contextos educativos es necesaria si se desea responder a las demandas de las sociedades pos-industriales o sociedades del conocimiento.

Nuevamente, estamos enfrentados a una verdadera revolución copernicana lo cual exige importantes cambios que en el actual trabajo se pretenden puntualizar. Por ejemplo, el maestro de artes marciales enfrenta la situación descrita convirtiendo la evaluación en una manera de evidenciar al estudiante los resultados del entrenamiento. Para conseguir esto, la evaluación debe ser pensada de una forma particular.

Las películas seleccionadas abundan en ejemplos útiles para ilustrar este uso de la evaluación, y la manera como el maestro de artes marciales le convierte en una oportunidad para conocer las necesidades de sus estudiantes o para mostrarles los logros y habilidades desarrolladas gracias a su dedicación durante el entrenamiento. Carece, así, de ese significado crucial y de juicio final que tiene para nuestras tradiciones educativas, y tan criticado por el pedagogo Francisco Cajiao debido a que “hace un juicio final expresado en la nota antes que un diagnóstico permanente y enriquecedor” (Cajiao, 2010).

La evaluación no es, entonces, un mecanismo punitivo o regulador, sino una práctica pedagógica formativa.

### **Lección 5: Toda lección académica tiene siempre implícita una lección sobre la vida**

Esto es algo que se hace evidente en algunas escenas de la secuela más reciente de Karate Kid (Karate Kid, 2010). Y que recuerda, siguiendo a Miquel Martínez (2006), doctor en filosofía y ciencias de la educación, lo importante que es dotar de significación social al aprendizaje académico que el estudiante adquiere en la escuela.

La enseñanza de valores en la escuela se piensa hoy como una experiencia reducida muchas veces a la simple integración de ciertas materias en el currículo, desvertebradas y, a menudo, en oposición a otros aspectos que regulan la cultura escolar; una situación que se agudiza a medida que se superan los niveles básicos de formación. Como resultado de esta creencia, no existe en muchos casos una verdadera correlación entre estas asignaturas y los otros contenidos del currículo, resultando difícil establecer sus aportes reales a la formación. Complementariamente, los manuales de convivencia, regímenes escolares y otros mecanismos de regulación de la vida escolar se concentran y limitan a veces en los procesos académicos, olvidando por completo que las instituciones educativas son lugares a los que se asiste como preparación para la convivencia ciudadana y democrática.

La película Los Secretos de los Cinco maestros Furiosos, un cortometraje de animación creado por DreamWorks como una precuela no oficial de su película de animación Kung Fu Panda, resume lo anterior en la frase pronunciada por el Panda a sus estudiantes ansiosos por aprender a Kung Fu: “Patear traseros es sólo una pequeña parte de lo que es el Kung Fu. El Verdadero Kung Fu significa la excelencia del ser, convertirse en lo mejor que puedas llegar a ser” (Foster & Hui, 2008).

Pensar la educación hoy exige partir de un reconocimiento similar, y es que (igual que en el Kung Fu y las demás artes marciales) la formación académica en profesiones o disciplinas y la preparación para la producción, desarrollo y transmisión del conocimiento y de la cultura universal y nacional, es sólo una pequeña parte de nuestro compromiso social. Educar significa conseguir la excelencia del ser. Aspecto que sugiere el importante contenido antropológico que tienen los problemas que en la actualidad enfrenta nuestro sistema educativo, donde las realidades dentro del aula desconocen las realidades de los estudiantes, situación que ha sido denunciada por largo tiempo por grandes pedagogos (Pestalozzi, Paulo Freire, Agustín Nieto, etc.) y que limita en extremo las posibilidades pedagógicas.

## Conclusiones

Las cinco lecciones de las películas Kung Fu Panda y Karate Kid a la educación pueden resumirse en las siguientes ideas: 1) La buena educación exige restaurar la confianza entre estudiantes y maestros, 2) Educar debe ser una experiencia afectiva para resultar efectiva, 3) No existe educación sin deseo de aprender, 4) La verdadera educación no es sinónimo de enseñanza, 5) Educar es más que formar profesionales, educar significa preguntarse por el tipo de sociedad que se quiere.

La cultura escolar hoy podría beneficiarse de los cambios que le exigen varias de estas lecciones. Los sistemas de evaluación docente y acreditación académica de las instituciones, la exigencia de promover o titular a los estudiantes pronto y con el mínimo de inversión (de tiempo, de dinero, de esfuerzo, de emociones, etc), el debilitamiento de la autoridad pedagógica de los docentes en las escuelas y su anulación a favor de la tecnología educativa, la falta de amor por el conocimiento y, en especial, por las dificultades que este acarrea, simplemente, refuerzan estas falencias y convierten educar en una práctica opuesta a los valores y creencias que fundamentan y soportan a la escuela: valores como la autonomía, pluralismo y descentralización.

La escuela debe cambiar si quiere recuperar eso que sustenta su identidad, lo contrario es apostar por una mala educación. Desistir en la tarea privilegiada que hace años ha puesto en manos de maestros y maestras.

## Referencias bibliográficas

- Botero C. A. (2004). *La formación de valores en la historia de la educación colombiana*. Revista Jurídica Universidad De Medellín, vol. 39, fasc.78, Pp.36 – 56
- Duque, a & Molano, D. (1995). *Tres miradas al mundo escolar: el espíritu científico, proyectos de vida, imagen del maestro*. Bogotá: Fondo Resurgir. FES. Fondo Resurgir-FES.
- Cajiao, F. (2010) *El sentido de la evaluación*. El Tiempo Martes, 23 de noviembre de 2010.
- Cobb, M (productor) & Osborne, M y Stevenson, J (directores). (2008). *Kung Fu Panda* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Dreamworks Animation.
- Cobb, M (productor) & Yuh Nelson, J (director). (2011) *Kung Fu Panda 2*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Dreamworks Animation.
- Cobb M (productor) & Yuh Nelson, J y Carloni, A. (directores). (2016) *Kung Fu Panda 3*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Dreamworks Animation.
- Cubillos, J (2010). *El profesor “buena papa”*. Revista Semana, 09 diciembre 2010
- Feixa, C (2010). *Escuela y cultura juvenil: ¿matrimonio mal avenido o pareja de hecho?* Revista Educación y ciudad, revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, (Nº 18), 2010, Pp. 7 -19
- Foster, K (productor) & Hui, R (director). (2008). *Kung Fu Panda: Los Secretos de los Cinco Furiosos*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Reel FX Creative Studios Film Roman
- Kroz, E (1995). *La generación de teoría antropológica en América Latina: Silenciamientos, tensiones intrínsecas y puntos de partida*. Magurare, revista del departamento de Antropología, (Nº 11 -12), Pp. 25 -39.

- Magel, A (2003). *Como Pinocho aprendió a leer*. Revista Letras Libres, (27), Pp. 58 -62
- Martínez M. (2006) *Formación para la ciudadanía y educación superior*. Revista Iberoamérica de Educación, (Nº 42), Pp. 85-102.
- Merried, P (1998). *Frankenstein Educador*. Barcelona: Laertes S. A.
- Moreno, R (2006). *Panfleto antipedagógico*. Barcelona: Ed. El lector universal.
- Orozco G. (2004) *De la enseñanza al aprendizaje: Desordenamientos educativo – comunicativos en los tiempos escenarios y procesos de conocimiento*. Revista Nómadas, (Nº 21), Pp. 120-127
- Patel, R (2012). *Cuando nada vale nada*. Bogotá. Ed Icono.
- Patiño, J (2002). *La ética en la atención médica*. Persona y Bioética, Vol. 6, (Nº 17), septiembre-diciembre, Pp. 6-11
- Gaviria, C (1998). *Práctica médica en Colombia: paradigma bioético por excelencia: anotaciones*. Bogotá: Ed. Página Maestra
- Rodríguez, A. (2010) *La cultura en el desarrollo*. En: Hernández, G. (Comp.), Antropología y desarrollo. Encuentros y desencuentros (Pp. 11 -121). La Habana: Ed. Centro Nacional de Superación para la Cultura.
- Rosler, R. (2009) *Un menage a trois cerebral, Reptiles, Emociones y Cogniciones*. Primeras jornadas internacionales de Neuropsicoeducación. Asociación Educar [Archivo de video]. Recuperado de: <http://www.asociacioneducar.com/conferencia-emociones-cogniciones>
- See-yuen, Ng (productor) & Woo-ping, Y (director). (1978). *El mono borracho en el ojo del tigre* [Cinta cinematográfica]. Hong Kong: Prachya Pinkaew
- Weintraub, J (productor) & Avildsen, J (director). (1984). *Karate Kid* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Columbia Pictures
- \_\_\_\_\_. (1986). *Karate Kid II: El momento de la verdad* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Columbia Pictures
- \_\_\_\_\_. (1989). *Karate Kid III: El desafío final* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Columbia Pictures
- Weintraub, J (productor) & Zwart, H (director). (2010). *El nuevo Karate Kid* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Columbia Pictures
- Weintraub, J (productor) & Cain, C (director). (1994). *El nuevo Karate Kid* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Overbrook Entertainment
- Wiesenfeld, K. & García, L. (2009). *Cómo se consiguen las buenas calificaciones*. Revista Universidad EAFIT. Vol. 45. (Nº 156), octubre, noviembre, diciembre.
- Zuleta, E (2004). *Educación y democracia. Un campo de combate*. Medellín: Hombre nuevo editores